

# EDUCACIÓN PARVULARIA...

## ¿Por qué es tan Importante?

Javiera Legue, Estudiante de 2° año  
javiera.legue@mayor.cl

### RESUMEN

Teniendo en cuenta que la educación es un derecho de todos los niños y niñas desde el momento en que nacen, la importancia de la educación parvularia es esencial, ya que mediante esta se inicia el camino a una formación humana integral y, por tanto, trascendente en una etapa de gran plasticidad y posibilidades en todos los planos. Mediante este ensayo podremos tomar sentido a las consecuencias que podría traer consigo la inexistencia de una educación inicial, a su vez, los beneficios que acarrear la sala cuna y el jardín infantil en nuestros niños y niñas. Se sabe que durante nuestros primeros años de vida, nuestro cerebro alcanza su máximo desarrollo a partir de la construcción de estructuras cognitivas y afectivas que son fundamentales para nuestro crecimiento futuro. Lo que nos lleva a la interrogante: ¿Qué sucedería con el párvulo que no recibe una correcta educación en sus primeros años? En consecuencia, cuando esto no ocurre, el niño o niña corre el riesgo de sufrir daños en las distintas funciones mentales del cerebro. Una educación parvularia de calidad aporta aprendizajes relevantes para toda la vida.

### Palabras clave: Educación parvularia, Calidad y Neurociencias

En estos tiempos en que la sociedad se rebela, el gobierno se adapta y la pandemia nos marca, ¿sabemos realmente lo importante que es la educación parvularia para las futuras mentes de nuestro país? Pues esta importante etapa por la cual todos pasamos nos ayuda a desarrollar conocimientos y habilidades, es de esta manera que aprendemos a integrarnos a la sociedad. Teniendo en cuenta que la educación es un derecho de todos los niños y niñas desde el momento en que nacen, la importancia de la educación parvularia es iniciar el camino de una formación humana integral y, por tanto, trascendente en una etapa de gran plasticidad y posibilidades en todos los planos, siendo esto lo valórico, lo creativo, lo cognitivo, lo relacional, a través de una pedagogía del amor y apego, de la acogida, del descubrimiento y las oportunidades. También podrán presenciar consecuencias de no aplicar los conocimientos de educación inicial en los primeros años de vida de nuestros párvulos, un error que puede traer muchas consecuencias a largo plazo.

Se sabe que durante nuestros primeros años de vida nuestro cerebro alcanza su máximo desarrollo a partir de la construcción de estructuras cognitivas y afectivas que son fundamentales para nuestro crecimiento futuro. En palabras más simples, podemos rescatar que la maduración del cerebro y del sistema nervioso de los niños dependerá del cariño, estímulo y cuidado que reciban de nuestra parte, las educadoras de párvulos. En consecuencia, cuando esto no ocurre, el niño o niña corre el riesgo de sufrir daños en las distintas funciones mentales del cerebro, las cuales son necesarias para asegurar el aprendizaje, adaptación del entorno y participación en las relaciones interpersonales basadas en el respeto y en la producción de cuidados. En relación con lo anterior, la protección y el buen trato deben ser un eje fundamental en los establecimientos de educación inicial, ya que son estos los que deben garantizar el fomentar y promocionar el buen trato en todas las acciones orientadas a niños y niñas menores de tres años, siendo esto fundamental, ya que este es el período de mayor vulnerabilidad física, afectiva y cognitiva, donde el niño necesita de mayores estímulos y espacios favorables para su adecuado desarrollo. Los niños requieren de espacios educativos lúdicos y seguros que les permitan compartir con otros, explorar, crear y desarrollarse. El cariño y buen trato en todas las acciones orientadas a niños y niñas es fundamental.

Una educación parvularia de calidad entrega beneficios para los niños en todos los ámbitos de su desarrollo, teniendo siempre en cuenta la principal regla de nuestra carrera: tener al niño presente como sujeto de derecho. Una educación parvularia de calidad aporta aprendizajes relevantes para toda la vida. Estos se pueden organizar de diferentes maneras. La más común refiere al desarrollo del pensamiento, el lenguaje comprensivo y expresivo, la comprensión e interacción social, el desarrollo emocional y las habilidades de movimiento. Para potenciarlos es necesario que las oportunidades que les otorguemos en el aula respondan a sus características, necesidades e intereses, los cuales cambian a lo largo de la etapa de educación parvularia. Basándose en el juego, la interacción social, la exploración sensorial, la experimentación, el movimiento y la expresión. Como nos dice Giannina Reyes, coordinadora de Programas Educativos: “Un niño que vive la experiencia de la educación parvularia, que aprende a convivir con otros en comunidad, que participa y configura normas de convivencia para compartir y construir espacios de encuentro con otros actores distintos a su familia, logra desarrollar vínculos de confianza férreos, que le permiten confiar en los demás y tomar desafíos, los que le permiten explorar su potencial de aprendizaje”. Así, el niño va conociéndose y conociendo a otros, va identificando sus fortalezas y las de los demás, va reforzando su autoestima y el cariño por quienes le rodean. Aprende a resolver conflictos en formas no agresivas, y a utilizar el consenso y el respeto como forma de resolución. Todo lo antes mencionado les permite a nuestros párvulos confiar en sus propias capacidades, y a formar un autoconcepto positivo. Adicionalmente, destacar que esta es una etapa en que el aprendizaje social es fundamental; para facilitar el desarrollo de los niños son los padres y educadores quienes los guían durante este proceso. Nuestra participación resulta fundamental en el proceso de aprendizaje de los niños. Somos, juntos con sus padres, los encargados de favorecer y entregar las bases para que así nuestros niños tengan las oportunidades de aprender y enfrentar nuevos desafíos al momento de ir al colegio.

No obstante, la educación inicial, especialmente en los niveles prekínder y kínder, ha sido colonizada por la escuela y métodos directivos, donde los niños deben ser los que se adapten a las actividades homogéneas (iguales para todos), con escasas oportunidades de interactuar con material concreto, y con una estructura curricular que segmenta el conocimiento en asignaturas. Por ello, es esencial proteger las particularidades de esta etapa de acuerdo a las necesidades y características de los niños durante su infancia inicial. Desde el punto de vista de la neurociencia, nos explica Claudia Donoso, directora del Jardín Infantil Osito y docente de Neurociencias, “entre los cero y tres años es fundamental una estimulación de calidad en los niños, ya que se trata de la etapa de mayor plasticidad neuronal. No existe una edad más importante para aprender”. En el Programa Perry Preschool se evaluaron los efectos en adolescentes, 19 años después de haber asistido a educación parvularia, revelando que esos alumnos tienen un año más de educación, mayores tasas de educación media y menos embarazos adolescentes comparados con su grupo de control. A ello se suma el hecho de que la OCDE (2011) concluye que los jóvenes de 15 años que asistieron al menos un año a educación parvularia obtienen, en promedio, cerca de 30 puntos más en pruebas que los que no lo hicieron. Pero investigadores como Barnett (1995) y Rivadeneira (2006) nos señalan que los potenciales beneficios observados en niños que asisten a centros de educación parvularia dependen en gran medida de la calidad del servicio educativo recibido por el párvulo. Tomando lo mencionado anteriormente, la evidencia muestra que si los programas están diseñados adecuadamente, el impacto positivo es mayor en niños que tienen un nivel socioeconómico menor debido a que sus familias y ambientes tienden a estimularlos menos en sus primeros años de vida, con lo cual la educación temprana los ayudaría a suplir las desventajas existentes, mejorando así su calidad de vida, siendo nosotros, los educadores, los encargados de guiarlos y ayudarlos a escribir sus propios destinos.

En conclusión, la educación inicial debería ser capaz de potenciar las diversas habilidades de nuestros niños y niñas, para esto es clave considerar tres aspectos. Debemos garantizar en primer lugar un ambiente seguro y acogedor, que propicie el bienestar de todos. Una educación positiva no se puede dar si no existe este lugar donde los niños se sientan queridos y contentos. Es crucial nuestra preparación como educadores, debemos incentivar e invitar a los párvulos a aprender del mundo de forma activa, experimentando, curioseando, preguntándose, investigando, resolviendo problemas y expresando sus ideas y sentimientos de diversos modos. En esta etapa, como educadoras debemos observar y estar atentas a los intereses y acciones de los niños, y a partir de ello introducir preguntas desafiantes, contraponer ideas o invitar a experiencias nuevas, siendo ellos los protagonistas de sus aprendizajes, siendo sujetos de derecho, basándonos en sus preferencias, siendo nosotras quienes nos adecuemos a sus habilidades y preferencias, no siendo ellos quienes se acoplen a un sistema cuadrado y vicioso. Nuestra educación parvularia es fundamental en los primeros años de vida, debemos tenerlo siempre presente, como nos dice la psicóloga Marta Escobar: “Nuestro rol como educadoras en este momento del desarrollo de los niños y niñas es de un valor fundamental, porque los aprendizajes que se adquieren son principalmente a través de un clima afectivo nutritivo, y complementa la crianza de los padres estableciendo las bases del posterior

comportamiento adulto y las capacidades para pensar y sentir. Los beneficios para los padres y sus hijos de contar con un jardín infantil o sala cuna que pueda garantizar estas experiencias pueden tener un impacto social en cuanto a favorecer el desempeño laboral de los padres, pero además cada vez es más relevante el impacto de las emociones en el desarrollo integral, y del desarrollo físico y afectivo de los niños y niñas". Todo lo mencionado anteriormente nos puede ayudar a comprender con mayor profundidad la importancia de la asistencia de los niños a sus espacios educativos parvularios, y por qué es necesario que los papás protejan y resguarden la relación que los niños generan con sus educadoras, conociendo el profundo impacto que tiene en el apoyo y fortalecimiento tanto de los procesos de desarrollo físico y emocional de los niños y niñas, como del ejercicio de los roles paternos y maternos en la crianza.

## BIBLIOGRAFÍA

- Reyes, G. (2018) Principales beneficios de la educación parvularia. Recuperado de <https://www.vitamina.cl/la-importancia-de-la-educacion-parvularia-en-los-primeros-anos/>
- Donoso, C. (2012) Neurociencias Aplicadas a la Educación, Finis Terrae Chile. Recuperado de <https://repositorio.uft.cl/xmlui/bitstream/handle/20.500.12254/644/Acosta-%20Bustamante-%20Yuraszecz%202016.pdf?sequence=1&isAllowed=y>
- Fundación de Investigación Educativa High/Scope (2012) Desarrollo Infantil Temprano, High/Scope Perry. Recuperado de <http://www.oas.org/udse/dit2/por-que/longitudinales.aspx>
- OCDE (2019) El trabajo de la OCDE sobre educación y competencias.
- Barnett, R. (2001) Los límites de la competencia. El conocimiento, la educación superior y la sociedad, Barcelona.
- Rivadeneira, M. (2006) Queremos convertir al Ecuador en la Finlandia de América, Gobierno del encuentro.



Facultad de Humanidades  
**PEDAGOGÍA EN  
EDUCACION PARVULARIA**

UMAYOR.CL - 600 328 1000



**5** años  
Universidad  
acreditada

**UNIVERSIDAD MAYOR ACREDITADA NIVEL AVANZADO**  
Gestión Institucional - Docencia de Pregrado -  
Vinculación con el Medio - Investigación  
Por 5 años, hasta octubre de 2026



**Gratuidad**  
UNIVERSIDAD ADSCRITA